

## CRÓNICA DE FIGUERAS

DIARIO DE BARCELONA ha publicado, en fecha reciente, tres importantes artículos, firmados por la prestigiosa firma "Barcino", tratando de la posibilidad de instalar en Figueras la aduana ferroviaria. Estos tres artículos además de apuntar esta iniciativa eran una defensa de esta solución del traslado de la aduana ferroviaria a la capital del Alto Ampurdán.

Estos artículos fueron leídos con mucha atención por cuantos conocen este problema y por los que saben de las grandes posibilidades de Figueras. Y esta idea ha ido prosperando de tal manera, que quienes consideran el problema se dan cuenta cabal y rápida de que, ante la posibilidad inmediata del traslado de la aduana ferroviaria, no existe ninguna otra solución tan convincente y acertada como la que ofrece la ciudad de Figueras.

Toda la idea parte de la base de que no se combate contra Port-Bou, sino que esta simpática villa ampurdanesa, por su situación entre altas montañas y el espacio reducido de que dispone, es hoy insuficiente y tanto en la Renfe, como en Aduanas, Comercio y demás organismos interesados, están preocupados por una solución más capaz, porque es urgente que al enfrentarnos con el Plan de Desarrollo nos veamos libres de los agobios de la frontera taponada y los vagones paralizados por falta de espacio en el que maniobrar y despachar los servicios aduaneros.

Figueras, con su amplia llanura, —al este de la actual estación de ferrocarril existen, sin edificación que estorbe, tantas hectáreas como puedan desearse sin desnivel apreciable— ofrece grandes ventajas para una solución definitiva y duradera. Proximidad a la frontera, magnífico enclave de carreteras, ferrocarril, y comunicación entre el mar y la montaña. Situada en el centro de esta llanura encantadora del Ampurdán, ofrece todo el desahogo que unos kilómetros más arriba está absolutamente negado por el flanco pirinaico.



# LA POSIBLE



Suponemos que los artículos de “Barcino” habrán merecido la atención de las personas interesadas y responsables de las instalaciones ferroviarias y aduaneras, y que su lectura les habrá hecho caer en la cuenta de la magnífica solución que se les ofrece.

Quienes desde aquí podemos conocer el problema podemos asegurar que “Barcino” ha escrito su sugerencia de solución y su defensa de la misma, pensando con un criterio muy superior a todo localismo y con las miras puestas en los altos intereses de la nación, que en definitiva es lo que se ventila en el acierto de la solución del problema de la aduana ferroviaria. No podemos dudar de que quienes estén llamados a estudiarlo le habrán de dar plenamente la razón.

En el momento en que ha dejado de hablarse del Plan Marquina —porque era costosísimo— para el poco tiempo que hubiera servido dado el difícil ensanchamiento superficial y el ritmo de aumento del tránsito ferroviario— la mejor solución, diríamos que la única realmente convincente es la instalación de los servicios en Figueras.

Aparte de que la comarca merece no perder esta riqueza que

la situación fronteriza le concede, es una solución ventajosa por encima de todas. Ventajosa para el tránsito por su proximidad a la frontera y por la facilidad de maniobra; ventajosa para el Estado que podrá dotar de toda eficacia a sus servicios aduaneros, que ahora se mueven entre limitaciones y con el constante cambio de personal; ventajosa para los planes nacionales de comercio que no se encontrarán con las limitaciones actuales; y al propio tiempo se habrá resuelto el actual espectáculo —que se produce varias veces al año— de ver dos centenares de vagones guardando turno en las estaciones francesas por no caber en la estación española.

Hemos de insistir en que cuando se busca solución a Port-Bou, se ofrecen las magníficas perspectivas que presenta la ciudad de Figueras. Sería un complejo aduanero modelo. Y ante el Plan de Desarrollo esto ha de pesar mucho.